

Música

Una zarzuela muy actual

por Teobaldos

LA ZARZUELA DE LOS PARAGUAS

Una zarzuela contemporánea inspirada en la obra "Un año pasado por agua", de Chueca y Valverde, con temas de La Gran vía, Agua, azucarillos y aguardiente; el Bateo, etc. Con Marina Pardo, Alejandra Acuña, Javier Povedano y Francisco García, al frente de un extensísimo reparto. Coro y Orquesta de la Universidad de Navarra. Director del coro: Eki Ocaña. Dramaturgia y escena: Liuba Cid. Director musical: Borja Quintas. Coproducción: Museo Universidad de Navarra / Agao. Lugar: Auditorio del museo. Fecha: 6 de abril de 2022. Público: Lleno (8, 26, 24 euros, con rebaja para estudiantes).

A telón abierto, mientras se acomodaba el público, un ir y venir de actores, tramoyistas resto de la compañía, y director, ultiman el ensayo general, entre gritos y enfados de éste último. Pero, ya se sabe, ensayo general desastroso, éxito seguro. Y así fue. Dentro del teatro universitario -ojalá no se pierda esta tradición-, la función ofrecida por el Mun/ Agao, fue un espectáculo de calidad musical, entretenido, con un ritmo teatral impecable, lleno de energía juvenil, vestido adecuadamente, con un soporte visual, a modo de colage bien hecho, que ayuda a la escena, una iluminación rutilante, como corresponde a la narración, y, sobre todo, -y esto me llamó mucho la atención- con una proyección vocal, en lo hablado, muy buena, potente -sin micrófonos- y entonada, y estu-pendamente vocalizada, donde se entendía todo - (para sí la quisieran muchos profesionales, sobre todo jóvenes) -. Alvaro Chiva y David Marín, a la cabeza, hilvanando las escenas. Liuba Cid, un gran trabajo. La otra gran baza de la tarde fue, claro, la orquesta y coro de la propia universidad, con un Borja Quintas absolutamente impli-

cado en el argumento -siguiendo las bromas, incluido el fragmento de la sinfonía del Nuevo Mundo- y, sobre todo con un pulso, tempo, conocimiento del estilo, y dirección, impecables. El control de Quintas -con ese punto de soltura que supo dar al coro- fue absoluto, sin desajustes entre el foso y la escena, y un sonido que siempre acompañó con respeto a los cantantes, sin forzar nunca las voces. Y con la atractiva alegría de las páginas del género que se interpretaron: El vals, el tango, etc.

El coro universitario que dirige Eki Ocaña -en esta ocasión con refuerzo del de la Asociación Navarra de amigos de la Ópera-, se lució, no solo musicalmente, sino resolviendo muy bien la teatralidad -a ratos, bailada, o con paraguas- que se le encomendó. Unas coreografías bien pensadas para el grupo y con una dirección escénica que se logró salirse del estatismo coral. Buenas intervenciones solistas. El dúo *No sería muchísimo mejor*, solucionado con gracia. La escena de los *Ratas*, enriquecida por mimos, fue de una agilidad y plástica estupendas, en lo teatral, así como equilibrado y convincente,

musicalmente, e en el trio vocal. Hubo, también, recursos, como el dúo de las aguadoras, con piano (quizás se incorporó a última hora ¿?) Potente y conquistador el solo de Neptuno, *De los mares*. Se luce la orquesta en el tema de la Menegilda. Y resulta hilarante -con autoridad, y sin vergonzoncría, el solista *El día en que yo gobierna*. Y el coro, siempre luminoso y espléndido (Las Vistillas), que acaba implicando al público en el palinco. El texto teatral, con situaciones más o menos graciosas, retoma la gran tradición zarzuelera del *parlato*, aludiendo, y haciendo chanza, de casos muy concretos de actualidad: impuestos, tratamiento inclusivo... bien traídos; con algún alarde de rima clásica. Pero con ser todo esto plenamente satisfactorio para el resultado final; quizás lo más importante sea la intrahistoria de la función; o sea, la implicación de copiosa y diversa creatividad: colaboración con otra institución de la ciudad (Agao), y con el resto del campus; plan de formación teatral, escuela de Arquitectura, y facultad de Comunicación, además de las musicales coro y orquesta clara.